

Mr. Carlos Azcárate
Laharenas

El mar, en el mar acontece lo inesperado –afirma el señor Azcárate y continúa–. En la mar un día tenemos el mar como lo tenemos el día de hoy, tranquilo; a las cuatro horas tenemos un mar de miedo. Mañana podemos tener un mar todavía más fuerte. Al amanecer del otro día tenemos un mar suavcito, y así es todo en el mar. Olas, unas que van y otras que vienen, al fin y al cabo mar con olas y con tempestades.

HR: ¿Cómo llegó a San Andrés?

CA: Andaba yo embarcado y salí desde Barranquilla a bordo de un barco llevando carne para Europa. Recuerdo que llegué a Barranquilla y escuché lo de San Andrés y yo... ni “oídos” tenía yo qué era San Andrés... Entonces dije yo: “Probaremos a ver San Andrés qué será, porque Barranquilla ya me está aburriendo... demasiada gente, demasiada podredumbre ahí. Dicen que es muy tranquilo, que la gente allá... El único pasquín es la Biblia y eso me agrada. Voy para allá a ver.

Así que vine al puerto de Cartagena, me “cuadré yo ahí” y encontré múltiples barcos que venían para San Andrés; entre ellos encontré a uno llamado *Arcabra*, en que había una niña isleña muy hermosa, muy hermosa. Creo que era uno de los mejores timoneles que tenía el barco. Yo con la boca abierta. Más me entusiasmé al venir aquí. Un buen día agarré mis cuatro trapos y me fui a San Andrés en una goleta; creo que se llamaba el *Golden West*. En esa vine aquí. Después, en el mismo *Golden West*, a Panamá porque había que hacer unas reparaciones de carpintería. Ahí estuve danzando en ese barco unos dos o tres meses. Entonces, ya, me dediqué a San Andrés y lo vi tan tranquilo, tan remanso... Precisamente, a unos ochenta metros de aquí, fue el primer lugar donde yo puse mis pies en esta isla. En la casa del difunto doctor Newball, aquí adelante (nos encontrábamos al momento de esta entrevista en la avenida Newball cerca al muelle de la bahía), miré todo extraño, sin conocer a nadie. ¡Lo único que tenía era una caja con herramientas! Entonces vamos a buscar trabajo, y así fue que empecé a “carpintiarle” aquí al uno y al otro, a hacer una cosa, puertas, ventanas...

HR: Usted estuvo bastante tiempo en el mar. ¿Cuánto tiempo?

CA: Oh sí. En el mar estuve bastante rato; unos catorce años. Olvidé esa parte; eso fue como carpintero en otros barcos.

HR: ¿Pero le tocó alguna vez viajar en otras goletas?

CA: Una vez viajé en la *Goldfield* de Cartagena a San Andrés, como pasajero. Claro está que primero había que ir de rodillas a donde el capitán, besarle los pies con mucha humildad, con mucha cortesía para que lo admitieran a uno pasajero, a alguien que no era de acá. Y logré conseguirlo, pues, con mi humildad y en

fin. Vine de pasajero un día extraordinario, esplendoroso. No hubo así... “torpezas” de la mar y trabajando, porque de Cartagena para acá es más fácil. Llegamos acá a San Andrés y no hubo, pues, así inconvenientes. La comida, eso sí, muy buena. Para dormir uno se acomodaba en cualquier parte, no había camarotes.

HR: Durante su estadía en San Andrés, es decir durante esos treinta o cuarenta... ¿cuántos años tiene de vivir acá?

CA: Yo llegué el 10 de febrero de 1960 a esta isla por primera vez. Y la segunda vez...

HR: ¿Conoció algunos capitanes de barcos en San Andrés?

CA: Sí, el capitán Robinson, el capitán Fenton Hooker, el capitán May y el capitán Newball y otros de San Luis, al capitán Suárez, famoso capitán de vela, me acuerdo que una vez, en un viaje, el señor Rankin le encomendó llevar su barco a Cartagena. Se enfureció el mar, y él quería llegar como pronto. Ordenó “meterle más caña a las velas, recogerlas muy bien para mayor rapidez”, y como el barco ya era un barquito... viejo, le partió el mástil y fueron a... por allá las costas de Panamá. ¡Miércoles! Cómo recuerdo al capitán Suárez.

HR: Comparando esa época de las goletas con la época actual se sabe que es imposible volver a ellas. Pero ¿cree usted que tiene algún interés, repetir ese tema, hablar sobre él mismo, contar las historias, los relatos de esa época? ¿Cree que vale la pena hacerlo?

CA: Yo sí por supuesto... épocas muy pasadas, muy bonitas. Y que lamentablemente los isleños no las pueden volver a ver... eso se les fue de las manos y no quedó ninguna... película plasmada ni nada por el estilo. Aquí los viejos capitanes se fueron; aquellas viejas glorias de la mar también se escaparon. Entonces tenemos ahora a San Andrés; echa un bullicio. La época de los remansos, de los barcos a vela ya no existen. Algunos vienen que ... “andan” a vela, pero lo demás es a motores y más motores. Pero de las velas, pienso yo que... a los isleños se les está olvidando qué es una vela, qué es un barco de vela. Lamentablemente es así.

HR: De tener la posibilidad, ¿construiría un barco de vela?

CA: Es una pregunta bastante inquieta... Hoy día para conseguir marineros para navegar a vela es un poco complicado, pero hacer el barco no es ninguna complicación, porque el mar existe, el viento existe, los veleros existen, me gustaría mucho sí hacer un barco velero y recordar aquellos tiempos que ya se fueron... diría yo.

HR: Pues, gracias.

MR. CARLOS AZCÁRATE LAHARENAS

'At the ocean the unexpected shows up', says Mr. Azcárate, and he adds, 'one day we can have a calm and beautiful seascape like today and the in next four hours it can be so scary. Tomorrow we can have even a stronger one. And at dawn again everything could be nice and calm once more and so on. That's the way it is with the sea. Waves come and go so is the sea with its waves and storms.

HR: How did you arrive in St. Andrews?

CA: I came in a boat in which I was working. It was from Barranquilla and I was carrying meat to Europe. When at Barranquilla I heard about St. Andrews Island, I had no idea what or how it was, so I said to myself, 'Let's go there and try to see if I like it'. I was already fed up with Barranquilla. It had become too crowded and ugly. I heard the Island was much more peaceful and the only that is the Bible. I like that. We'll see. So I got to the Port of Cartagena and stood there and found many ships that were going to St. Andrews. Among them was the motored vessel "Arcabra", with a very beautiful islander girl on board, one of the best quartermasters of the vessel, I believe. I was surprised and my enthusiasm for going to the island increased. So one day I grabbed two or four pieces of clothes and I got on board a schooner. I think it was the "Golden West" and I came here and later I went towards Panama because I had to do some repairs on the wood of the vessel and there I was "dancing" on the boat for more or less three months and then I committed myself to live in St. Andrews and I found it so nice, quiet and peaceful. We are now at the Newball Avenue and about 80 mts. from here is where I first sat foot on this land; at Mr. Newball's house, close to the bay pier. I looked around and everything was strange, rare to me. I knew no one. The only possession I had was a box with tools in it. So let's begin by looking for a job; and so it was. I began working for this person and the other and another and to make windows and doors. Etc.

HR: You were quite a while at sea... for how long?

CA: Oh, well, only like for 14 years. I forgot that part. I did it working as a carpenter on several boats.

HR: But did you have to travel on other sail vessels?

CA: Once I traveled on the "Goldfield" from Cartagena to St. Andrews as a passenger. Of course in those days one had to kneel down and also had to kiss a captain's foot before they'd consider admitting you on their ship, especially someone that was a stranger. Anyway, I got it! So I came as a passenger one day. It was a beautiful day and the sea was well behaved and had no "bad temper" and I worked from Cartagena all the way down here. The food was excellent and to sleep one would look for any little spot one could have and that was it. No bunkers.

HR: During the time you remained in St. Andrews, meaning since the 1930's and 40's, for how long have you been living here?

CA: I arrived for the first time on the 10th of February 1960.

HR: Do you remember any captains from our schooners?

CA: Yes, I remember Captain Robinson and Captain Fenton Hooker, Captain May and Captain Newball and others from San Luis. Captain Suarez was famous on his sail vessels and once I recall Mr. Rankin asked him to take his ship to Cartagena

and the ocean got rough and he ordered to go faster. At "full sail" and the mast broke and he got very angry. They ended up around Panama. Wow! Do I remember him!

HR: Comparing those schooner days with today, and we all know the past cannot come back, do you think it is important to tell the story? Let today's youth know what happened in those days?

CA: Yes, of course I consider it very important. It was a very nice era. Unfortunately for the islanders, they can no longer live it again. It left them and nothing was left, not even in a movie or something. The old Captains are gone and those glorious days have disappeared from St. Andrews. Nowadays we are full of noise. Nothing is as quiet as before. No more sail vessels like those. Around there are ships and engines and more engines. The islanders are forgetting what a sail is. Regretfully, that's a fact.

HR: If you could, would you be willing to build a sail vessel?

CA: Sure! Getting the sailors would be the difficult part. Building the boat? Piece of cake! Of course, I'd love to. The sea is there. The wind is there. It would be my pleasure to do so!

HR: Well, thanks a lot!